

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR PROPIETARIO,
JUAN J. VILLANUEVA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid: un mes, 4 rs; número suelto, un real.—En PROVINCIAS: un mes, 5 rs; tres meses, 15 rs; número suelto, un real 50 céntimos.—PORTUGAL: tres meses, 16 rs.—FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs.—AMÉRICA Y FILIPINAS: sen este, 5 ps. fs.; un año, 5 1/2 ps. fs.—

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administración de este periódico, Plaza de San Nicolás, núm. 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones; pero en carta certificada.

¡A SAN ISIDRO!—POR PELLICER.



—Pascualita, yo pierdo el seso en estos dias de jolgorio.
—Pero, hombre, ten juicio y no hagas lo de todos los años.

ACTUALIDADES.—POR URRUTIA.



EL MUNDO CÓMICO á sus lectoras.

LA SEÑÁ ISIDRA.

Nació en la calle de Toledo allá por el año 30, cuando resplandecian con los últimos fulgores las majas que retrataron Goya y Ramon de la Cruz; fué bautizada en San Millan, le salieron los dientes en la calle de la Arganzuela; se enamoró del señor Pepe en la Rive: a de Curtidores; se casó en la Parroquia de San Lorenzo, y ahora tiene una prendería, *pa servir á ustés*, en la calle del Tribulete.

La señá Isidra, que así la llama la gente de su barrio, se conserva fresca y hasta hermosa, á pesar de sus cuarenta y cinco años cumplidos. Es viuda y tiene dos hijos.

El mayor, Pepe como su padre, es carpintero, y casado con la hija del Sr. Pedro el cortador, y tiene dos chiquillos que son la gloria y el embeleso de la señá Isidra.

El hijo menor de esta es cajista, y le ha *dao por lo fino*, según su madre. ¡Y que no se le cae á ella la baba cuando le vé muy puesto de levita los días que no trabaja en la imprenta!

La señá Isidra es una mujer feliz; tiene un corazón de oro, le hace un favor á cualquiera y le suelta una fresca al lucero del alba: lo mismo da un duro á un pobre que una *gofetá* al que le falte al respeto.

Dicen los que la conocen que tiene dinero, y debe ser verdad, porque en su casa se gasta bastante y ella se va todos los veranos á Santander á tomar baños de mar, que la sientan *muy retobien*, y á sus hijos no les falta nunca media onza en el bolsillo, y cuando el Sr. Pepe estiró la pata lo llevaron en coche fúnebre acompañado por cuarenta pobres de San Bernardino, y en la boda de su hijo

aquello era lo que habia que ver, y en la comida poco menos que reventaron de llenos los convidados, y todo costeado por ella, que fué la madrina.

Como buena hija de Madrid, solemniza las fiestas populares con entusiasmo; no hay para qué decir si pondrá especial cuidado en honrar á su Santo y patron San Isidro. Primero faltará el sol, que faltar ella á la pradera; y un año que unas pícaras calenturas la tenian en cama, se levantó poco menos que arrastrando y fué al milagroso manantial del Santo, y con tal fé se llenó de agua la barriga, que las calenturas se fueron y no han vuelto todavía.

El 15 de Mayo es una fecha alegre en la vida de la señá Isidra: no parece sino que al llegar ese día el año se vuelve atrás, como quien dice, para que ella no envejezca y siga tan fresca y tan guapa.

A la puerta de la prendería, cerrada á causa de la festividad, espera un ómnibus desde las seis de la mañana.

Todas las *murgas* de Madrid han acudido á felicitar á la prendera y escandalizar el barrio, ejecutando lo más ruidoso de su repertorio.

Entretanto que los músicos tocan, la señá Isidra corre por la casa de un lado á otro disponiendo la merienda; coloca cuidadosamente en una cesta el cordero asado por Botin, las empanadas hechas por sus propias manos, la enorme tortilla de magras que parece una plaza de toros, y la bota llena de Valdepeñas que augura con su hinchazon una alegría sin límites.

Los hijos de la señá Isidra, su nuera con un chico en brazos y otro cojido de la mano y otro un poco más oculto á las miradas de la gente, el consuegro, la carnícera de la esquina y dos ó tres *amigos de confianza*, esperan tranquilamente á que todo esté listo sin ayudar en nada á la pre-

EN SAN ISIDRO.—POR TERUEL.



Yo no quiero el silbato de ese señor que va con mamá, porque ayer cuando tú saliste, la hizo llorar y la llamó pérdida.

dera, porque harto saben que es ella muy mujer para no dejar que nadie se meta en sus cosas.

Antes de las siete, el ómnibus se pone en marcha conduciendo á toda la familia hácia la pradera; los vecinos se asoman para verles partir, y el pavimento de la calle del Tribulete parece temblar bajo el pesado vehículo.

Media hora despues, la seña Isidra, se gasta un dineral en rosquillas de la tía Javiara, frasquitos de licor, *torraos* y pasas, San Isidros de barro para los nietos, botijos, campanillas y pitos adornados con flores de trapo que da gloria verlos... y no oirlos.

Y allí sobre la yerba, tendidos á la sombra, devoran el contenido de la cesta y dejan tísica á la bota de Valdepeñas, y bailan despues y se recrean dando vueltas en el tío Vivo, y la seña Isidra baila como todos, come y bebe como todos y se divierte más que ninguno. Imágen viva de la alegría popular, se presenta en su manifestacion más espontánea: salta, corre, grita, baila: es una chiquilla que ha cumplido cuarenta y cinco años. ¡Feliz ella!

Que me diga cualquiera de mis lectores, si no quisiera en ese momento hallarse en el pellejo de la seña Isidra.

M. Ramos Carrion.

À QUEMA ROPA.

— «Leonor, desde que te ví
te adoro con ciega fé,

y á la tumba llevaré
este amor que siento en mí.
Sueño contigo, y en tí
el día paso pensando;
pero ¡ay! que vivo penando
presa de mortal herida,
pues me estás, prenda querida,
con tus desdenes matando...
Cese, Leonor, tu desvío,
deja de ser inhumana
y un sí concédeme ufana,
en premio del amor mio.
La reina de mi albedrío,
de mi esperanza sostén
serás, y el mundo un eden
do la ventura hallaremos...
—Pues bueno, nos casaremos.
—¡Adios! ¡¡Que lo pases bien!!

Liborio C. Forset.

YO LO SÉ.

LETRILLA.

A la polla que va á misa
acicalada y risueña
y al pollo le hace una seña,
y al gallo suelta la risa,

ACTUALIDADES.—POR URRUTIA.



Actitud del Santo Patron, escarmentado por las continuas silbas.



La tía Javiera, se dispone á hacernos la visita de ordenanza.

y con cuantos hombres ve
pierde el estribo y se exalta,
¿Qué le falta?
Yo lo sé.

Al hombre sério y gandul,
que no ha aprendido el caton
y dice sin tou ni son
que tiene la sangre azul,
porque en tiempos de Noé
su abuelo conquistó á Malta,
¿Qué le falta?
Yo lo sé.

Al mozo de buen talante
que en picos-pardos trasnocha,
y gasta, triunfa, y derrocha
mientras que trampa adelante,
en téntricos y en café
pone su fama muy alta,
¿Qué le falta?
Yo lo sé.

Al poeta que sus fuerzas
las va gastando escribiendo
y versos empieza haciendo
y acaba por hacer berzas,
sin que se sepá por qué
este capricho le asalta,
¿Qué le falta?
Yo lo sé.

A la mujer que resuelta
porque su esposo la adora,
está esperando la hora
para darle media vuelta;
y aunque sale con mal pié
siquiera se sobresalta,
¿Qué le falta?
Yo lo sé.

Al marido bonachon
que tiene mujer bonita,
que en cuarto distinto habita
con dos puertas y balcon,
donde el pobre solo cree
que austera virtud resalta,
¿Qué le falta?
Yo lo sé.

Al silbante de colmena,
de gorra quiero decir,
que va á la timba á dormir
y aquí come y allí cena,
y de jamon ó bisté
el estómago se esmalta,
¿Qué le falta?
Yo lo sé.

A. Alcalde Valladares.

LO DE SIEMPRE.—POR PEREA, URRUTIA Y TERUEL.



La invasion de todos los años.

Si supieras, *Robustiana*, cuando bajabas la cuesta, qué cosas he visto....



Pues señor, decididamente Madrid está poblado por la tía Javiera.

DE VUELTA.—POR SMIT.



¡Y dice que se divierte!...

EPITAFIOS.

Un prestidigitador,
yace aquí, de fama y brillo.
¡Pasajero, ojo avizor!
¡Cuidado con el bolsillo!

Aquí yace Trinidad
que se murió á los sesenta,
aunque en la lápida cuenta
solo cuarenta de edad.

Un relojero famoso
tienes, cristiano, á tus pies.
Le tiene asaz cuidadoso.
el no saber qué hora es.

Jesus Muruais.

—No llore, doña Casilda, consuéllese, y si quiere nos casaremos los dos.

—Perdone V., D. Basilio, tengo ya empeñada mi palabra.

MORALEJA.

Por saludar D. Lesmes á su dama
estuvo muchos dias en la cama;
y por no saludarla Celedonio
al otro dia le llevó el demonio.

¡Mal haya la etiqueta
que á mil penalidades nos sujeta!

X.

MEMORIAS DE UN MAL ESTUDIANTE.

Los siguientes que trasmito á los lectores de EL MUNDO Cómico, son de un estudiante cuyo nombre ignoro, y dicen así:

«Adios Madrid, que te quedas sin gente, exclamó un zapatero de viejo al dejar la corte; y adios, Universidad central, que pierdes un sábio, grité yo el dia que abandoné los estudios.

Mi despedida á las aulas era de gozo. El porvenir me abría sus puertas. Esperaba en un plazo brevísimo, ser un hombre público eminente y oscurecer con mi fama el nombre de Cisneros y de Jovellanos.

Pero ¡ay! todas mis ilusiones vienen dando tumbos, y en vez de la soñada vara de alcalde, manejo un baston sin contera ni puño y con la caña rota.

No he conocido la época del tricornio y el manto; aquel picudo y alto, este remendado y corto.

Ya no habia en mis tiempos ergotistas ni disertantes, galanteos en comandita, burlas ingeniosas, rondas por plazas y callejuelas, pependencias, serenatas, chascos, desafios y novatadas.

Apenas existian lazos de compañerismo, nos llamábamos de usted, hablábamos de política, de mozas, de todo menos de la carrera que estudiábamos.

El billar y la baraja constituian mi ciencia.

Escaso como bolsa de cesante, nunca me faltó entrada libre en el teatro Real, en calidad de alabardero, ni sitio en la galería de los Bufos como corifeo de las suripantas.

Me anticipé la libertad de enseñanza, porque perdía diariamente una ó dos clases y tenia concertado con mis

EN SAN ISIDRO.—POR TERUEL.



Que V. es tía, ya se vé; pero Javiera...

condiscípulos que dijera estaba enfermo, cuando el catedrático me llamase á dar la lección ó si pasaba lista.

Al sonar las doce de la mañana entraba por los claustros de la Universidad, sin libros, sin apuntes, sin preparación ninguna. Confiado en mi oído de lince y en mi vista de águila, me bastaba repetir lo que se me decía en voz baja y leer la respuesta que convenia dar, en el libro que mis compañeros tenían delante. A eso debo tal vez la aprobación de alguna que otra asignatura.

Mientras los profesores se esforzaban en hacernos comprender las diferencias que existen entre la moral y el derecho, el origen de la penalidad, y las facultades y atribuciones de la Iglesia, yo, en el rincón más oculto del aula, me entretenía en pintar por paredes y bancos, figuras nada honestas y en leer libros prohibidos.

En vez de consagrar la noche al estudio, la dedicaba á una linda mozueta, con quien asistía á los bailes públicos, cafés cantantes y teatrillos de vecindad.

Si me faltaba dinero no por ello me entristecía. Deber á la patrona y á los mozos de café, era en mí tan antiguo como empeñar mi ropa y la agena y vender los libros de texto ya fuesen míos, ya prestados.

Llegada la época de los exámenes comenzaban mis sustos y tribulaciones. ¿Conocen Vds. á mis catedráticos? ¿Querrían Vds. darme una recomendación para ellos? Estas eran las preguntas que dirigía á mis conocidos. Pero como no podían prestarme el favor que les demandaba, tenía que presentarme ante el fallo de los examinadores, sabiendo tanto derecho como un perro de aguas. Mi falta de ciencia quería suplirla con la audacia y el descaro, pero ellos sirven de tanto á un escolar, como á un Santo Cristo un par de pistolas.

—¿Qué es curatela?— me preguntaron en un examen.

—Curatela... curatela...—dije yo, revolviéndome en la silla lleno de impaciencia, y más inquieto y temblor que los que trabajan en las minas de Almadén.

—Si señor, curatela,—respondió mi catedrático.

—Pues curatela... la curatela... curatela se llama... Es una palabra compuesta de cura y de tela y significa...

—Que es un... (desaplicado querria decirme ú otra cosa peor, porque no concluyó la frase.)

—Vamos á otro punto. Hábleme V. de la patria potestad.

Al oír la voz patria, con gusto hubiera hablado de las pasiegas, pero queriendo engrandecer más la idea, y recordando un artículo de periódico que comenzaba: «¡Quién no siente inflamarse el corazón al nombre de patria! ¡Quién no siente arder la sangre que corre por las venas al nombre de patria! ¡Quién no se abrasa y enciende en santo brío al repetir el nombre de la patria! etc.» Recité parte no corta del susodicho artículo y al terminarlo mi catedrático me dijo (creo que con sorna):—¡Está muy bien! Puede usted retirarse.

Yo esperaba la nota de sobresaliente, pero me dieron unas calabazas más duras que mi caletre y redondas como mi mollera. Clamé que era una injusticia, que iba hacer y acontecer; pero nada hice.

A este tenor poco más ó menos han sido todos mis exámenes.

Aquí terminan las memorias del leguleyo. Yo añado, porque también he sido estudiante, que el tipo de que hablan las memorias que anteceden, escasea en las Universidades y singularmente en la facultad de derecho. El adagio «fortuna te dé Dios hijo, que el saber poco te importa,» no lo he visto confirmado en ninguno de mis inol-

vidables compañeros. Muchos de ellos brillan en el foro y en la tribuna; pero son los que por su aplicación, talento y laboriosidad eran ya nuestros modelos en las aulas.

Enrique Príncipe y Satorres.

EPIGRAMAS.

Al doctor Jorge Palomo
le preguntó Gil Oñate:
—¿Y para *purga* que tomo?
—Tome V., de Monleon el chocolate.

—¡Loco estoy de ira... Andrés!
—¡Cachaza!—¡Quiero matarme!
¿tienes veneno que darne?
—Fuma un cigarro de á tres.

X.

—¿Qué tal va, querido Polo?
—Pché, tal cual, vamos tirando.
—No, tirando irá usted solo.

José. Estremera.

Doña Isabel consultaba
con Don Roque su abogado,
sobre un pleito endemoniado
que á entrambos interesaba.
Este, pensando ganarlo,
la decía satisfecho:
—A V. la cabe derecho,
esto no puedo dudarlo.

German de Castro.

Unos actores de provincia, se quejaron á la autoridad local de que, siempre que en alguna función tenían que figurar comer ó beber, el empresario les daba manjares de guardarropia y bebidas imaginarias, en vez del Jerez ó el Champagne.

El gobernador de la provincia, resolvió para complacerles, que siempre que la acción dramática lo requiriese, comieran ó bebieran de veras; pero que también debían envenenarse de veras, cuando el poeta dramático lo marcara en su obra.

SEGUIDILLA.

Te he visto de horchatera
sirviendo chicos,
en una horchatería
de San Isidro.
Ya hacia tiempo
que tú te dedicabas
á ese comercio.

X.

CANTARES.

Camino de San Isidro
con un pollo te encontré,
que echas mano de algun pollo
siempre que quieres comer.

Para volverse uno loco
tres cosas hay en Madrid;
La fiesta de San Isidro,
tu piccecito y tu *chic*.

Que va á ver á San Isidro
le dice á su esposo, Paz:
Y se pasa todo el día
al lado de Isidro San.

La *geta* de mamá suegra
para morir de horror;
la fiesta de San Isidro
para ponerse chispon.

P. Sañudo Autran.

He de decir al casero
que te quite las persianas;
á ver si así, de una vez,
nos vemos carita á cara.

Arsenio María.

En la calle de la Luna
Juan cogió una insolacion;
hay contrastes en la vida
solo al alcance de Dios.

Angel R. Chaves.

MOVIMIENTO LITERARIO.

—La conocida casa editorial de Barcelona, de Trilla y Sierra, ha publicado una nueva y elegante edición de *La Dama de las Camelias*, de Alejandro Dumas, hijo, y un episodio histórico escrito en francés, por el renombrado Julio Verne, titulado, *El Conde de Chanteleine*. Ambas obras han sido traducidas al castellano por Manuel Aranda y Sanjuan, con la facilidad y corrección que él sabe hacerlo.

—¿Qué les ha parecido á ustedes el nuevo prospecto de *La Biblioteca de Historiadores Españoles*? Ya conocerán ustedes los precios de suscripción; con que...

—*El Ramillete de Chistes*, amena y entretenida colección de anécdotas, epigramas, charadas, cuentos, chascarrillos, etc., etc., de nuestros primeros escritores, continúa vendiéndose en esta Administración. Forma un elegante tomito con cubierta iluminada, que remitiremos, franco de porte, á aquellos de nuestros suscritores que envíen cuatro reales en libranza ó sello de franqueo.

Solución á la charada del número anterior:

RECUERDO.

CHARADA.

Una letra es mi *tercia*
y otra mi *cuarta*,
prima y *dos* una tela
buena y barata;
y en su farmacia,
tiene Garrido el *todo*...
¡¡vaya una gracia!!

L. Llorente Agullar.

(La solución en el próximo número.)

MADRID.—IMPRESA DE M. MINUESA,
calle de Juanelo, núm. 49.